

JULIO CAMBA Y PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ

Julio Camba and Pedro Sainz Rodríguez

ISABEL BALSINDE RODRÍGUEZ

Fundación Universitaria Española

biblio@fuesp.com

ORCID: 0000-0001-8032-0706

Recibido: 27/05/2024

Aceptado: 18/06/2024

DOI: 10.51743/cilh.vi50.492

RESUMEN

Julio Camba, periodista, gastrónomo y viajero, mantuvo una relación de amistad a lo largo de toda su vida con Pedro Sainz Rodríguez, que se puede traslucir en la correspondencia que conservamos entre ambos en la Fundación Universitaria Española y, especialmente, en las memorias de Sainz Rodríguez. A sus inicios vinculados a la prensa anarquista siguió un largo periodo de actividad centrada en la crónica viajera, motivada por sus frecuentes corresponsalías en diversas ciudades de Europa y en Estados Unidos. Sus años finales transcurrieron en el Hotel Palace de Madrid, en progresivo aislamiento voluntario. Su obra es hoy reconocida y valorada, lo que acreditan los recientes estudios que se han publicado sobre su figura.

PALABRAS CLAVE: Periodismo; gastronomía; anarquismo; Guerra Civil; II República; viajes.

ABSTRACT

Julio Camba, a journalist, gastronome, and traveler, maintained a lifelong friendship with Pedro Sainz Rodríguez. This relationship is evident in the correspondence preserved between them at the Fundación Universitaria Española and, notably, in the memoirs of Sainz Rodríguez. Initially associated with the anarchist press, Camba later engaged extensively in travel writing, spurred by his frequent correspondences from various cities in Europe and the United States. He spent his final years at the Hotel Palace in Madrid, gradually withdrawing into voluntary isolation. Today, his work is recognized and valued, as evidenced by recent studies published on his life and contributions.

KEY WORDS: Journalism; Gastronomy; Anarquism; Spanish Civil War; Spanish Republic; Travels.

ENTRE LA CORRESPONDENCIA de Pedro Sainz Rodríguez contamos con algunas cartas de Julio Camba. La relación entre ambos fue temprana, sobre todo si tenemos en cuenta la diferencia de trece años de edad que hubo entre ellos. Sabemos que Camba estuvo entre los organizadores del banquete en honor a Sainz Rodríguez, que contaba con veintisiete años a la sazón, celebrado en 1924 en el hotel Palace de Madrid, junto a Gustavo Pittaluga, Eduardo Gómez de Baquero, Andrés Ovejero, Américo Castro, Manuel Martínez Risco, Luis Jiménez de Asúa, Víctor Ruiz Albéniz, Gabriel Franco, Juan José Calomarde y Juan Cristóbal (PSR1/2-433). Ese es el primer testimonio que tenemos de la vinculación afectiva de estos dos autores, en cuya documentación conservamos la firma de la mayor parte de los asistentes. Tampoco faltó Camba al homenaje que, organizado por la *Gaceta Literaria*, ofrecieron los escritores a Sainz Rodríguez en 1931, al que «acudieron centenares de personas: en realidad eran dos centenares de escritores», entre ellos Concha Espina, Ramón Pérez de Ayala, Pedro Salinas, Eugenio d'Ors, Alberto Insúa o Wenceslao Fernández Flórez. Y otros muchos enviaron su adhesión, como Azorín, Menéndez Pidal, Francisco Ayala, Ernestina de Champourcín o Ángel Valbuena [Sainz Rodríguez, 1978b].

TRAYECTORIA DE JULIO CAMBA DESDE LOS INICIOS BOHEMIOS

La vida de Julio Camba¹ estuvo llena de incidencias en sus primeros años. Nació en 1884 en Villanueva de Arosa, de familia relativamente acomodada, y falleció en 1962 en Madrid. De su infancia solo recuerda con desgrado la obligada asistencia a misa y su paso por el colegio. No obstante, Manuel Camba logra que su hijo apruebe el examen de ingreso en el Instituto Provincial de Enseñanza Media de Pontevedra,

¹ Seguiremos la magnífica monografía sobre Camba escrita por Francisco Fuster [2022].

en Marín. Marín es un pueblo marinero cuya actividad económica gira en torno a su puerto. Allí permaneció nuestro autor dos años en los que, aburrido de sus clases, comienza a frecuentar la redacción del semanario *El Eco de Marín* y a publicar algunos versos y pequeños textos². Además del instituto, su padre le había conseguido un trabajo de mancebo en la farmacia de Pedro Catalá, con la esperanza de que pudiera iniciarse en el oficio, pero el farmacéutico acabará despidiéndolo por su conflictividad. Sin embargo, allí recibió sus primeras lecciones de filosofía práctica porque se celebraban tertulias en la trastienda en las que se hablaba de política, de literatura y de mujeres que él tuvo ocasión de escuchar. Así pues, la experiencia en Marín supuso un fracaso tanto laboral como académico, si bien facilitó a Camba el conocimiento de la prensa republicana y anarquista, y la amistad con algunos escritores costumbristas.

A los dieciséis años embarca como polizón en un barco a Argentina, en abril de 1901, escondido entre unas cajas en la cubierta inferior. Allí empezó escribiendo en *El Eco de Galicia*, el periódico más influyente de la comunidad gallega en Buenos Aires, fundado en 1892 por José María Cao Fuentes y dirigido por Manuel Castro López, aunque solo llegó a publicar unos pocos poemas. Pronto se distancia ideológicamente de esa prensa oficial de la emigración por su falta de compromiso social; además decide que el castellano, y no el gallego, le permitirá llegar a un público más amplio. Anarquista convencido, traba amistad con Félix Basterra y se introduce en los círculos libertarios, comenzando a redactar artículos en *La Protesta Humana*³ en los que trata temas como la emigración y la situación de la mujer, lejos ya de sus primeros versos, y en *El Correo de España*, hasta su expulsión por el

² Un artículo suyo en el que defiende la idea del amor libre motiva la excomunión del semanario y su mala imagen en Marín [Fuster, 2022].

³ Fundado el 13 de junio de 1897, en él colaboraron españoles como José Prat, Ricardo Mella o Anselmo Lorenzo, y desempeñó un papel importante en el desarrollo del anarquismo argentino.

Gobierno argentino en 1902, tras la huelga general, aplicando la recién creada Ley de Residencia, que autorizaba al poder ejecutivo argentino a impedir la entrada y a expulsar a extranjeros «cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público»⁴. Su llegada a Argentina coincidió con la fundación, en mayo de 1901, de la Federación Obrera Argentina, luego rebautizada como Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Esta experiencia aparece reflejada ampliamente en su autobiografía novelada *El destierro*, publicada en 1907 en la colección «El cuento semanal», que había fundado Eduardo Zamacois, en la que podemos leer:

Yo me dedicaba a escribir manifiestos [...]. Aquellos manifiestos tenían por objeto enardecer el espíritu de las multitudes, y yo mismo fui adquiriendo cierto ardor bélico a medida que los escribía. Seguramente no faltarán amigos que me desprecien al saber que yo he cultivado ese género de literatura. Sin embargo, cada una de aquellas páginas, que se imprimían en hojas sueltas y que se fijaban clandestinamente en las paredes de los edificios, tenía más emoción y más intensidad que muchas de las cosas que he escrito después con arreglo a tratados de estética [...]. La sangre lo ennoblece todo, y en la huelga general de Buenos Aires no se echó de menos este gran elemento literario. Enardecido por él, yo confeccionaba mis proclamas y yo mismo las pegaba y las repartía, esquivando las miradas de la autoridad. Aquel entusiasmo será ridículo en cualquier otra circunstancia, pero allí no.

Embarcado en el buque Reina María Cristina, Julio Camba llega a Cádiz en diciembre de 1902. Aunque la mayoría de los anarquistas que iban con él eran también gallegos (seis de los diez), el Gobierno los hace desembarcar a todos en Barcelona y allí se les interroga y se les hacen las fotografías de frente y de perfil para las fichas policiales. Dos días después, las autoridades barcelonesas los ponen en libertad,

⁴ De este modo, se podía acusar y deportar a cualquier extranjero sin que interviniera el poder judicial, lo que permitió expulsar a anarquistas y socialistas para tratar de reprimir la organización sindical de los trabajadores. La ley se derogó en 1958.

aunque el 24 de diciembre Antonio Maura ordena la detención de algunos de ellos acusados de prófugos por no haber prestado el servicio militar. Camba podrá por fin poner rumbo a Galicia en enero de 1903, escoltado por la Guardia Civil, donde permanecerá seis meses con su familia en Villanueva de Arosa. Cansado de la rutina, se traslada después a Madrid con el fin de desarrollar allí sus ambiciones periodísticas. Allí contará nuevamente con el apoyo de su hermano, que había renunciado a su trabajo de maestro para escribir, y le facilitará los contactos necesarios en las tertulias de los cafés y en las redacciones de los periódicos. Es entonces cuando conoce a Ramón del Valle-Inclán, Rubén Darío, Pío y Ricardo Baroja, Antonio y Manuel Machado, José Gutiérrez Solana o Julio Romero de Torres [Fuster, 2022]. Se hace socio del Ateneo, al que acude para leer la prensa, y del Círculo de Bellas Artes. En esos primeros años, subsiste con una economía precaria, frecuenta la bohemia y trata de mantener su independencia. Seguirá colaborando con publicaciones anarquistas, entrando en contacto con Federico Urales y Soledad Gustavo, editores del semanario *Tierra y Libertad*, donde percibirá ciento cincuenta pesetas mensuales como redactor, con una sección propia, «El grito del minero», destinada a denunciar las injusticias sufridas por el proletariado. El contenido de sus artículos no difiere mucho de los que había escrito en Argentina, con la influencia de los clásicos del anarquismo (Kropotkin, Reclus o Bakunin). En 1903 abandona la redacción de *Tierra y Libertad*, y concibe con el tipógrafo Antonio Apolo, un nuevo periódico, *El Rebelde*, de periodicidad semanal, que llegará a los cincuenta y tres números. Sus artículos son breves y directos, enérgicos. Durante ese periodo fueron detenidos numerosas veces por delitos de imprenta, a lo que se sumaron las dificultades económicas que impidieron su continuidad. El 12 de enero de 1905 saldrá el último número. En sus artículos, Camba es un individualista exaltado, que expresa su devoción por Nietzsche. El valor supremo, para él, es la conciencia: la Libertad, la Revolución deben ser interiores. En opinión de López García [2003]

en realidad es solo un rebelde, incluso un reaccionario, aunque no lo sepa todavía: desprecia por igual a la burguesía y al proletariado y no cree en el progreso. A propósito de esto, dice Cansinos Assens [1982]: «Julio Camba, el anarquista, era en el fondo un aspirante a burgués. Su anarquismo es simplemente un diletantismo, una escarapela para llamar la atención y epatar [...]. Era el suyo un anarquismo aristocrático, que odiaba las masas».

Pocos días después, Camba inicia una nueva etapa como periodista, en la que va abandonando el ideario anarquista y orientando su vida como corresponsal de una prensa más comercial. Su concepto del anarquismo se ha renovado: era algo que tal vez no sirviera para liberar de la injusticia al ser humano, pero que sí servía como paraíso artificial⁵. Prosigue con sus colaboraciones⁶ en los periódicos de Madrid, *El País*⁷ (1905-1907), *España Nueva* (1906-1907) y *Los Lunes literarios del Imparcial*. Participó también en un proyecto editorial efímero: la publicación de una revista, *La Anarquía Literaria*, de la que solo apareció un número y contó con colaboradores como Joaquín Costa, Santiago Ramón y Cajal, Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Alejandro Sawa o Francisco Villaespesa. Camba firmó dos artículos.

Para subsistir, Camba trabaja también como traductor de novelas francesas para la editorial barcelonesa Salvá, entre ellas algunas de Zola, y en publicaciones anarquistas de la Escuela Moderna dirigida por Ferrer Guardia.

En 1906 es citado a interrogatorio con motivo del atentado anarquista en la boda de Alfonso XIII, por su vinculación con Mateo Morral,

⁵ Mario Parajón en la introducción a *Esto, lo otro y lo de más allá* [1994].

⁶ Sus crónicas y artículos parlamentarios se recogen en *Crónicas parlamentarias* (1907-1909), editadas con rigor por José Miguel González Soriano.

⁷ El periódico fue fundado en 1887 por Antonio Catena, que se convertiría en altavoz de Alejandro Lerroux y órgano oficial del Partido Republicano Progresista. Camba fue contratado como redactor de plantilla por Roberto Castrovido. Además de artículos políticos, escribió reseñas de poetas modernistas como Villaespesa, Rubén Darío o Amado Nervo. La redacción era lugar de tertulia y refugio para jóvenes bohemios.

al que había conocido dos años antes. La gravedad del atentado lo hace reflexionar e inicia un distanciamiento progresivo del anarquismo⁸. En marzo de 1907 se incorpora a *España Nueva: diario de noche*, dirigido por el diputado republicano Rodrigo Soriano. Allí inicia sus crónicas parlamentarias, que titula «Diario de un escéptico», en las que destacan su ironía y humor. Ante la rigidez que se le impone, abandona esa sección. En octubre sale a la venta su novela *El destierro*. Y ese mismo mes se incorpora al diario monárquico *El Mundo* con la sección «Palabras de un mundano», abandonando definitivamente su ideal anarquista. Se convierte entonces en un periodista de prestigio por secciones como «Veraneo extemporáneo» o «Veraneo sin verano», y por sus crónicas enviadas desde París.

En 1908, Leopoldo Romeo, director de *La Correspondencia de España*⁹, le propone una corresponsalía del diario en Turquía. Durante los casi cuatro meses que pasa en Estambul, Camba escribe dos o tres crónicas semanales, extensas y literarias. Se le reprocha que no informa sobre los acontecimientos políticos más relevantes, lo que él justifica por la lejanía del país y la lentitud del correo. Ciertamente es que el protagonismo de sus crónicas no recae en la ciudad o en el suceso, sino en el propio escritor. Llera [2004] considera que sus crónicas bordeaban los límites de uno de los géneros de opinión más consolidados hoy en la prensa periódica: la columna. Rara vez informa de hechos sin comentarios, que a veces resultan inverosímiles. Es más una *columna personal*, reservada a escritores de prestigio y vinculada a la literatura. En ella, el lector está más interesado en la vivencia del columnista que en el hecho relatado. Son más libros de viajes que crónicas escritas desde el extranjero.

⁸ Su renuncia al credo anarquista se consume en su artículo «Los archimillonarios» para *El Mundo*, el 19 de diciembre de 1909, en el que afirma haber perdido la ilusión por construir aquella sociedad ideal con la que tanto ha soñado [Fuster, 2022].

⁹ *La Correspondencia de España: diario universal de noticias y eco imparcial de la opinión* es un diario moderado, defensor de las ideas del conde Romanones, que prima la información sobre la opinión.

Unos meses después, Camba abandona Turquía y regresa a Marsella, con escalas en Patras, Corfú y Nápoles, para reincorporarse a *El Mundo* en abril de 1909. En octubre es enviado como corresponsal a París, donde permanece entusiasmado hasta diciembre de 1910 con la sección «Gacetilla de París». Allí se encuentra con Rubén Darío y disfruta de la ciudad en su compañía. Sus artículos son un éxito. En diciembre de 1910 se desplaza a Londres¹⁰, iniciando la sección «Viviendo a la inglesa», centrada especialmente en la psicología de los británicos. A juicio de López García, Londres significa la confirmación literaria de Camba, que es el colaborador de mayor prestigio del periódico. No obstante, a finales de 1911 comunica a *El Mundo* su decisión de abandonarlo y en enero de 1912 se incorpora a *La Tribuna*, periódico fundado por Salvador Cánovas Cervantes, con un sueldo inmejorable. Se le propone que abandone Londres y marche a París, donde inicia una nueva sección «Diario de un español», en la que acostumbra a comparar la ciudad francesa con Londres: «Uno se despierta en París y se siente alegre nada más que por el hecho de encontrarse en París, mientras que uno se despierta en Londres y se pone triste sencillamente por el hecho de encontrarse en Londres». Ante el descontento de muchos franceses más nacionalistas residentes en España por la orientación germanófila del periódico, en 1912 es enviado a Berlín, donde pasará ocho meses, y a Múnich, donde expone las diferencias entre lo francés (más ligero y agradable) y lo alemán (siempre pesado e indigesto). Cuatro meses después, y ante el malestar de los alemanes que viven en Madrid por sus artículos, *La Tribuna* le ofrece de nuevo la corresponsalía en Londres, donde pasa la primavera de 1913 y viaja a Suiza de vacaciones, lo que fructifica en unas divertidas crónicas sobre el turismo de masas.

El periódico *ABC*, creado el 1 de enero de 1903, propone a Camba la corresponsalía en Berlín en tan buenas condiciones, que este acepta

¹⁰ Sus crónicas se incluirán en el libro *Londres: impresiones de un español*, publicado en 1916.

sin dudar, permaneciendo allí año y medio. Para evitar suspicacias, matiza en varias ocasiones que es un ferviente admirador de Alemania y que el tono irónico de sus artículos no es incompatible con el respeto que siente por ese país y sus gentes.

En 1914, el inicio de la Primera Guerra Mundial provoca la expulsión de los periodistas extranjeros de Alemania. Camba sigue colaborando con *ABC*, pero se siente incómodo con la germanofilia del periódico. Los primeros años del conflicto los pasa en Londres.

En 1916 aparecen sus tres primeras antologías, publicadas por Renacimiento: *Playas, ciudades y montañas*, con textos sobre Galicia, París y Suiza; *Londres: impresiones de un español*, y *Alemania: impresiones de un español*, con crónicas sobre Berlín y Múnich. La selección fue llevada a cabo por Gregorio Martínez Sierra sin la participación de Camba, que se molestó por ello. Pero los libros fueron acogidos con agrado por la crítica.

En abril de 1916, tras descansar unos meses en España, se le envía de corresponsal de *ABC* lejos de la guerra, a Estados Unidos, sustituyendo a Miguel de Zárrega, que pasa a Londres. Sus crónicas neoyorkinas lograron mucho éxito, y él mismo preparó un libro con ellas, que publicaría en 1917 Biblioteca Nueva con el título *Un año en el otro mundo*.

En 1917 regresa a España, al entrar en guerra Estados Unidos, y da por finalizada su colaboración con *ABC*, con cuya germanofilia no se siente a gusto. Es contratado por *El Sol*, cuyo primer número sale el 1 de diciembre de ese año, dirigido a una burguesía liberal. Camba será el segundo colaborador mejor pagado del periódico, solo por detrás de José Ortega y Gasset, y sus crónicas serán una de las secciones más leídas. Ese mismo año se publica *Un año en el otro mundo*, que es una selección de sus artículos estadounidenses.

En 1918, terminada la guerra, hace su primer viaje como corresponsal de *El Sol* en Portugal, donde permanece unos meses. Allí coincide con el escultor Juan Cristóbal y con el joven profesor Pedro Sainz Rodríguez.

En abril de 1920 ejerce de corresponsal en Berlín y sufre las consecuencias económicas del Tratado de Versalles. Pronto se marcha de nuevo a Londres. De allí viaja a Italia, recorriendo sus principales ciudades: Milán, Roma, Nápoles, Florencia. Mientras, en Madrid se publica ese mismo año *La rana viajera*, una antología con los mejores artículos de Camba sobre España y los españoles¹¹. A finales de enero de 1921, regresa a Madrid, donde permanece año y medio trabajando en las «Crónicas de Camba» para *El Sol*. Completa sus ingresos del periódico con nuevas antologías, como *Aventuras de una peseta*.

En mayo de 1924 publica su segunda novela, *El matrimonio Restrepo*, que él califica de primera en el prólogo, y es de menos calidad literaria que sus artículos periodísticos. De hecho, tuvo poca trascendencia y no aportó nada a la fama de Camba. Ese mismo año colaboró también con siete artículos en la revista *Muchas Gracias*, dirigida por Artemio Precioso.

En noviembre de ese mismo año, Camba viaja a Perú con motivo del bicentenario de la batalla de Ayacucho, invitado por las autoridades de ese país. Entre noviembre y diciembre de 1925 publicará cinco crónicas bajo el epígrafe «Un viaje a Perú» en *El Sol* y, unos meses antes, en *La Nación* de Buenos Aires, que cobraría, por tanto, dos veces.

Entre 1926 y 1927 continúa trabajando en *El Sol*, pero también para *La Voz* (fundado en Madrid en 1920) y para *La Nación* de Buenos Aires. En 1927, Espasa-Calpe decide reeditar cuatro de sus primeros libros¹² con unas cubiertas renovadas, ilustradas por Rafael de Penagos. Agotado, Camba decide tomarse un año sabático, y en 1927 no publica ni un solo artículo. Por entonces no vive de sus colaboraciones sino de los derechos de sus libros. En 1928 regresa a *ABC*.

En primavera visita de nuevo Estados Unidos, invitado por la Fundación Carnegie junto a un grupo de once periodistas europeos, y re-

¹¹ En enero de 1928 se publica la edición americana, prologada por Federico de Onís, indicativa de que Camba ya suscitaba interés entre algunos hispanistas y profesores universitarios.

¹² *Alemania, Londres, Playas y ciudades*, y *La rana viajera*.

corre el país. Así conocerá Los Ángeles, San Francisco y otras ciudades importantes. A su regreso a España sigue poco animado a escribir, y será Pedro Sainz Rodríguez quien lo incite a preparar un libro sobre gastronomía que sea también una guía o manual de buenos modales en la mesa¹³. Lo comentaremos más adelante.

En abril de 1929 fallece Torcuato Luca de Tena y la dirección de *ABC* pasa a su hijo, Juan Ignacio, que encarga al subdirector Luis Calvo que busque nuevos colaboradores para impulsar el periódico. Este propone a Camba, y le ofrece volver como corresponsal a Nueva York. Las crónicas, «ABC en Nueva York» aparecerán entre diciembre de 1930 y julio de 1931. De ahí saldrá también uno de sus mejores libros, *La ciudad automática*, que interesó notablemente a los poetas y artistas de la generación del 27, entre ellos Salvador Dalí. Terminada su estancia en Nueva York, viaja por México.

El 14 de abril de 1931 recibe la noticia de la proclamación de la República en España. A pesar de su escasa experiencia política, cree que podrá obtener un reconocimiento a su labor difusora de la cultura española por el mundo y ser nombrado embajador. Sin embargo, no ocurre así: se nombra a Pérez de Ayala, Salvador de Madariaga, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, Azorín y Miguel de Unamuno, pero no a él. Considera «humillante y ofensiva»¹⁴ la excepción que se ha hecho con él, pone fin a su estancia en Nueva York y vuelve a España.

Entre julio de 1931 y junio de 1934, prácticamente no aparece Camba en la prensa, aunque va escribiendo sus impresiones en una serie de textos que se publicarán en 1934, *Haciendo de República*, consecuencia de su decepción por no haber obtenido ningún cargo en el gobierno republicano: «La República es el fenómeno más desmoralizador que se ha producido en España desde hace muchísimo tiempo [...]». La

¹³ *La casa de Lúculo o el arte del buen comer*, CIAP 1929.

¹⁴ *ABC*, 10 de junio de 1931.

República nos quitó la ilusión de la República, y lo grave es que, a cambio de esta ilusión, no nos ha dado ni la menor partícula de realidad».

Durante el bienio conservador de la República, Camba escribe con más regularidad. Se convierte en uno de los principales periodistas que critica a los políticos del momento. Comenzando 1936 abandona *ABC* porque recibe una oferta de *Ahora: diario gráfico*, fundado en diciembre de 1930 por Luis Montiel, cuyo primer redactor-jefe fue Manuel Chaves Nogales. Se le propone la corresponsalía de Londres para informar sobre la prevista reunión de la Sociedad de Naciones. Allí se relaciona frecuentemente con Luis Calvo y con Augusto Assía. Al inicio del verano, terminada su misión, se dirige a Lisboa para tomarse unas vacaciones. Le sorprende allí el Alzamiento y consigue pasar la frontera e instalarse en su casa de Villanueva de Arosa. Deja de escribir hasta mediados de 1937, en que inicia su colaboración con *ABC de Sevilla*, que se edita en zona franquista, y donde ya expresa francamente su adhesión al general Franco. En la primavera de 1938 se desplaza a Vitoria, invitado por su amigo Sainz Rodríguez, donde pasa el verano y deja de escribir una temporada.

Terminada la Guerra Civil, Camba siguió publicando en *ABC*, pero su producción disminuyó en cantidad y en calidad. Se instala una temporada larga en Villagarcía de Arosa, muy cerca de su lugar de origen. El 15 de octubre de 1939 reaparece su firma en el *ABC* de Madrid, ya recuperada su identidad monárquica. Y ya no rebasa los límites peninsulares. Galicia, Lisboa y Madrid serán sus puntos de permanencia.

Los primeros años cuarenta los pasa en Lisboa, donde frecuenta al filósofo José Ortega y Gasset, que permaneció en la ciudad de 1942 a 1945 antes de regresar a España. En esos años se reeditan en Buenos Aires varios de sus libros¹⁵. Ello permite a Camba vivir modestamente

¹⁵ En 1942, *La ciudad automática* y *Aventuras de una peseta*, publicados por Austral. En agosto de 1939 había aparecido *Londres*, también en la colección de Espasa-Calpe de

de los derechos de autor sin necesidad de escribir nuevos artículos durante una temporada.

En 1945, Plus Ultra publica dos nuevos libros de artículos escritos para *ABC* en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial: *Esto, lo otro y lo de más allá y...*, y *Etc., etc...*

En 1947 muere su hermano, Francisco Camba, importante referente y apoyo del periodista.

En el verano de 1948, Camba se siente deprimido, enfermo y abandonado, y se cansa de Lisboa, por lo que decide regresar a Madrid y se instala en casa de su amigo el escultor Sebastián Miranda, que sufrirá sus manías y su intransigencia. Pasará temporadas ingresado, aquejado de vértigo y dolencias poco definidas.

En 1948, la editorial Plus Ultra publica sus *Obras completas*¹⁶, en dos gruesos volúmenes, a instancias de Sainz Rodríguez y con la ayuda de César Cort, dueño de la editorial, lo que valió a Camba unos derechos de autor de 300.000 escudos: «Si hubiese tenido dinero, jamás habría escrito una línea» [Sainz Rodríguez, 1978b]. Él mismo lo decía en una entrevista concedida a Josefina Carabias en 1956: «Todo lo que escribo es siempre corto, porque a mí me gusta muy poco escribir. Por eso procuro terminar cuanto antes. Siempre que he pensado en escribir novelas he pensado, por tanto, en novelas cortas».

De sus obras, nos dice Sainz Rodríguez [1978a]: «En ellas se descubre un estilo alegre, sencillo, espontáneo y teñido de un humorismo que unas veces suscita la risa abierta y transparente de la hospitalidad madrileña, y otras la suave melancolía de la *saudade* gallega. Recordar a Camba es hermanar a Galicia y Madrid en una inmensa sonrisa oceá-

Argentina. En 1946, *Sobre casi todo*, en la misma colección. En 1946, Ángel del Río incluye a Camba en su selección *El concepto contemporáneo de España: antología de ensayos (1895-1931)* junto a Unamuno, Ortega y Gasset o Azorín, publicada en Losada. En 1947, se reimprimen en Austral: *Un año en el otro mundo, Playas, ciudades y montañas, La rana viajera y Alemania*.

¹⁶ Aunque no son realmente completas, pues no incluyen ni sus dos novelas ni las crónicas periodística que no fueron recopiladas en libros.

nica». Camba combinaba los rasgos del aldeano gallego y los del castizo madrileño. Reflejó la alegre convivencia de los años veinte en el Ateneo, en el Círculo de Bellas Artes y en el Casino de Madrid sin abandonar nunca su Galicia natal.

En verano de 1949 hace su último viaje a Lisboa y se despide definitivamente de la ciudad. El 8 de julio se instala en Madrid para siempre. A partir de entonces se aloja en la habitación 383 del hotel Palace, donde permanecerá, en un progresivo aislamiento social, hasta su muerte. Al poco de llegar, es nombrado socio el honor del Círculo de Bellas Artes, donde pasará buenos ratos jugando a las cartas y al dominó.

En la primavera de 1951 ficha por *Arriba: órgano de FET y de las JONS*, donde publicará hasta 1953. Uno de sus artículos, «Plumas de avestruz», recibirá el premio Mariano de Cavia concedido por el periódico *ABC* en 1951, que le permitirá cierto desahogo económico y una gran satisfacción personal. Desde 1953 vuelve a su cuarta colaboración con *ABC*, convencido por su amigo Luis Calvo, con unos artículos que son versiones actualizadas de los publicados anteriormente en ese mismo diario. A partir de 1955, Calvo reserva la edición dominical para incluir viejos artículos de Camba acompañados de una ilustración en color del dibujante Goñi.

En octubre de 1953 se le ofreció un sillón en la RAE y respondió con su gracejo habitual: «No insistan ustedes en lo del sillón. Lo que yo necesito es un piso» [Calvo, 1968]. En 1955 Dámaso Alonso vuelve a intentar convencerle para que ingrese en la Academia, y ante su negativa, le propone que al menos prepare una recopilación de sus mejores artículos para la editorial Gredos que él dirige. Finalmente, en 1956 se publica *Mis páginas mejores*. Su vida es cada vez más sedentaria.

En 1957 aparece su libro, *Ni fuh ni fah*, que reúne sus más recientes trabajos en *ABC*. El periodista no escribe más; solo aparecen crónicas suyas recuperadas. En 1958 sale su última publicación, *Millones al horno*, que incluye artículos de *ABC* y de *Arriba* desde 1951.

En 1961, José García Mercadal introduce pasajes de Camba sobre Londres y sobre Alemania en su *Antología de humoristas españoles del siglo I al XX*, junto a Larra, Fernández Flórez, Gómez de la Serna o Azorín, entre otros. En la breve reseña que antecede a sus textos, incluye las palabras de Sainz de Robles en su *Ensayo de un Diccionario de la Literatura*: «Es Julio Camba el único escritor auténticamente humorista de la literatura contemporánea española. Inconfundible e inimitable en su gracia sutil. Inconfundible e inimitable en su estilo cortado y castizo».

ÚLTIMOS AÑOS DE JULIO CAMBA

Sus últimos años fueron solitarios y tristes, y frecuentó a muy pocos amigos. En enero de 1962 sufre una trombosis cerebral y fallece el 28 de febrero. El entierro fue multitudinario, presidido por el director general de Prensa, Adolfo Muñoz Alonso, y de la comitiva formaban parte los principales directores de periódicos, directores de museos, académicos, autoridades políticas y muchos escritores y artistas (como Edgar Neville, Leopoldo Panero o Luis Rosales). Luis Calvo había escrito a Sainz Rodríguez el 15 de enero de 1962: «He metido [...] a Julio Camba en la clínica de La Paloma [...] de donde espero sacarlo para que se muera en un sitio más agradable y más costoso todavía [...]. Es un verdadero guiñapo. Solitario, perpetuo protestante. No tiene a nadie más que a mí» (PSR2/9-338). En el periodo de la II República española, Calvo había estado en Londres, conducido por Pérez de Ayala, antes de encargarse de la corresponsalía del *The Observer* londinense en Madrid, y allí tuvo la oportunidad de tratar con Camba en profundidad. Pedro Sainz Rodríguez no volvió a ver a Camba desde su regreso a Madrid en 1949, y sintió profundamente su muerte.

En 1968 se publica la segunda edición de *Haciendo de República*, en

cuyo prólogo Luis Calvo¹⁷ lo calificaba de cabal anarquista por ser hombre renuente a todo mando y disciplina, en el que «los elementos intelectuales y morales levantaban el más perfecto, el más armonioso, el más proporcionado y atrayente edificio anárquico, libre, montaraz, exento de ataduras». Y establece una analogía con Valle-Inclán, no solo por haber nacido en el mismo pueblo y en casas casi contiguas. Dejando aparte a Mariano José de Larra, cree que no ha habido periodista comparable a Julio Camba, del que Ortega y Gasset afirmaba que era el «logos», la más pura inteligencia de España.

Camba hará suyo el género de la crónica en sus corresponsalías. Desde el respeto al hecho, fabula y construye su técnica: él es el eje de su fabulación, su propio personaje, el tipo que eleva la anécdota a categoría. El yo que sirve para distanciarse recurre al humor y eso le permite no entrar en la «desazón del compromiso». Por eso, su humor se aleja de la sátira, es un humor lúdico [Martínez Gallego, 2023].

OBRA

Camba apenas reunió en forma de libro una cuarta parte de su producción periodística, y a ello hay que añadir la mala suerte que tuvo con las editoriales que eligió, a juicio de Francisco Fuster. Su postergación puede comprenderse al ver el pésimo criterio con que se publicaron la mayor parte de sus trabajos: desde la mala calidad del papel con que fueron editados, hasta la discutible selección de los textos antologados, pasando por lo desafortunado de la mayoría de los títulos [Fuster, 2022]. También jugó en su contra su nulo interés por pepe-

¹⁷ Luis Calvo (1898-1991) fue director de *ABC* de 1953 a 1962, y compartió experiencias con Camba en el Madrid de los años veinte del pasado siglo y en el Londres de la República española, y lo apoyó en sus últimos años de enfermedad. Tuvo también abundante correspondencia con Pedro Sainz Rodríguez, y será quien le trasmita el fallecimiento de su amigo común.

tuar su obra; no existe un archivo personal suyo porque él mismo se encargó de que no lo hubiera.

Sainz Rodríguez comenta lo curioso que le parece que Camba, «que tenía tanta sensibilidad literaria, tan buen gusto y tanto talento como escritor, no [...] hubiese podido abordar, con éxito, la novela. Esa reacción es la que engendraba su humor y su literatura, tan breve y recortada, más que debido a trucos de estilista, a la pereza, porque Camba, cuando se veía obligado a escribir, escribía lo menos posible; le parecía un buen negocio que artículos que, por el tamaño eran muy pequeños, se los pagasen tan caros». En sus inicios literarios había tenido mucho que ver su hermano mayor, Francisco, que había adquirido cierta reputación en el espacio del regionalismo gracias a sus artículos e invita a Julio a colaborar con textos en castellano y en gallego en la prensa (*La Idea Moderna*, *Quincenas del Diario* y *Revista Gallega*) durante los años 1900 y 1901.

Efectivamente, la obra de Camba se ciñe fundamentalmente a sus artículos periodísticos. Aunque careció de una educación académica reglada¹⁸, su formación autodidacta fue profunda¹⁹. Tuvo que leer y escuchar mucho. Recordemos que asistía a numerosas tertulias con personalidades como Ramón del Valle-Inclán, Ramón Pérez de Ayala, Juan Belmonte, Rafael de Penagos, César González-Ruano o Julio Romero de Torres entre otros, y destacaba en ellas por su ingenio y buen humor.

Además de su novela de carácter autobiográfico, *El destierro*, que ya hemos mencionado, y los numerosos artículos iniciales de carácter político²⁰, Camba destacó por sus libros sobre viajes, fruto de sus di-

¹⁸ Ante su aversión por la educación reglada, su padre le propone ingresar en un seminario de Santiago de Compostela, a lo que se opone firmemente Julio aduciendo incompatibilidad de principios: «Mis ideas no me permiten ser cura» [Fuster, 2022]. Sabemos que no fue a la Universidad e ignoramos si obtuvo el título de bachiller.

¹⁹ Durante su estancia como corresponsal en Alemania, comenta alegremente: «Yo tengo una ignorancia enciclopédica que revela un gran españolismo».

²⁰ Sus escritos anarquistas están recogidos en la edición de Julián Lacalle, *iOh, justo*,

versas corresponsalías, que son recopilaciones de sus experiencias en Berlín, Londres o Nueva York. Los resumimos a continuación. En 1916, la editorial Renacimiento publica *Alemania. Impresiones de un español y Londres. Impresiones de un español*. También, ese mismo año, *Playas, ciudades y montañas*. En 1917, sale a la luz *Un año en el otro mundo*, por la misma editorial. En 1920, *La rana viajera*, por Calpe. En 1923, *Aventuras de una peseta*, de Calpe. La Novela de Hoy, dirigida por Artemio Precioso, publica en 1924 *El matrimonio Restrepo*, la segunda y última de sus novelas. En 1928, Espasa-Calpe publica *Sobre casi nada y Sobre casi todo*, pequeños ensayos sobre asuntos diversos. En 1929, la CIAP edita *La casa de Lúculo o El arte de bien comer* [Fuster, 2022], el único libro que se concibió y escribió como tal. Espasa-Calpe publica en 1932 *La ciudad automática*, y en 1934, *Haciendo de República*. La editorial Plus Ultra, en 1945, *Esto, lo otro y lo de más allá, y Etc., etc.* En 1947, Espasa-Calpe publica *Un año en el otro mundo* en Buenos Aires. En 1956, Gredos imprime *Mis páginas mejores*, y en 1958, Espasa-Calpe edita *Millones al horno*.

Su amigo Sainz Rodríguez relata cómo se llevó a cabo la publicación de *Haciendo de República* gracias a sus indicaciones, del modo siguiente: «Usted escriba cuanto le pida el cuerpo y no tenga consideración ni se pare en barras. Cuando usted mande el artículo y por A o por B no se lo publiquen, o le digan que espere usted, lo recoge y yo se lo pago al mismo precio que se lo pagaría el periódico. Con este acuerdo logramos elaborar un libro de un extraordinario interés».

En cuanto a *La casa de Lúculo o El arte de bien comer*, también se lo propuso Pedro Sainz Rodríguez en 1918, a lo que Camba le respondió: «Usted no se da cuenta de que yo no puedo escribir un libro porque, como tengo que vivir de lo que escribo diariamente, si interrumpo el trabajo de colaboración periodística me moriré de hambre

sutil y poderoso veneno!»: los escritos de la anarquía (1901-1907), publicados en 2014 por Pepitas de Calabaza.

y será el más triste capítulo de un libro de gastronomía que, por intentar escribirlo, el autor muera de inanición» [Sainz Rodríguez, 1978]. Unos años después, siendo Sainz Rodríguez director de la CIAP, volvió a insistir en que Camba escribiera un libro sobre gastronomía, para lo que le propuso la siguiente fórmula: «La editorial le va a pasar la cantidad mensual [que usted gana con los artículos] y usted va a dedicar su tiempo a escribir el libro del que [...] hablamos. Ahora bien, como yo le conozco a usted, me va a entregar cada mes o mes y medio algo positivo, es decir, cuartillas escritas, porque no caigamos en la tentación de que usted cobre el sueldo de las colaboraciones y luego le entre pereza y no escriba ni para el periódico ni para la editorial». Cuenta el académico que había pensado preparar un prólogo para ese libro sobre el gordo: la psicología del gordo, las reacciones sociales del gordo, etc., y que tenía muchas notas tomadas sobre el asunto, pero como corría prisa la edición del libro, por pereza no lo acabó. El libro empieza, en el capítulo «Hors d'oeuvre» con la pretendida demostración de autoridad en cuestiones gastronómicas de quien escribe el libro, que «quizá alguna vez no haya andado muy sobrado de recursos, pero en la falta de recursos es, precisamente, donde comienza el apetito, base de la gastronomía»; y termina con «Dos ensayos sobre la gula». En él demuestra Camba un profundo conocimiento de la gastronomía internacional; por eso es una de las obras más leídas y reeditadas.

CORRESPONDENCIA

Las cartas conservadas en la FUE entre Camba y Sainz Rodríguez no son numerosas, porque ambos amigos se veían muy a menudo. La primera que encontramos es de Julio Camba dirigida a Pedro Sainz Rodríguez, y fechada en plena Guerra Civil, el 28 de diciembre de 1936, preguntando a este si aún sigue en Salamanca, en cuyo caso le

pide que le reserve una habitación en un hotel y le conteste a vuelta de correo a Villanueva de Arosa (PSR1/12-496). El 3 de enero del siguiente año, comunica a PSR que el objeto principal de ir a Salamanca es verle a él y que, por tanto, si le ofrece su habitación será porque no va a estar y, entonces, no tendría sentido hacer el viaje. También desea ponerse a disposición del Gobierno de Burgos y ver si encuentra una manera de ganarse la vida, para lo que «necesitaría que V. me orientase, me ayudase y me echase una manecita» (PSR1/13-1).

Un año después, el 1 de febrero de 1938, Camba felicita a Sainz Rodríguez por su designación como ministro de Educación Nacional, y le recuerda su dirección en Villanueva de Arosa (PSR1/14-89). A lo largo de ese año, le escribirá con frecuencia para lograr ayuda para algunos conocidos acusados, como Victoriano García Martí, el maestro José Iglesias Coba o la maestra Hortensia Medal Figueira (PSR1/15-44; PSR1/17-200; PSR1/18-386). Sainz Rodríguez lo invita a pasar con él unos días en Vitoria, donde se encuentra «bastante bien instalado, con una cocinera capaz de resistir su examen», y con el incentivo de «dos secretarios que saben jugar al *poker* y tienen algún dinero que podría pasar a sus bolsillos» (PSR1/17-44). A esta carta responde Camba que le gustaría mucho pasar unos días con él en Vitoria, pero debido a la imposibilidad de viajar en tren, tendrá que esperar a que algún amigo vaya en coche a Burgos, Valladolid, Salamanca o San Sebastián, donde podrían verse. Le agradecería «examinar detenidamente los talentos culinarios de ese *cordón bleu* que V. ha tomado a su servicio y, como fin de fiesta, hincharme de dinero al *poker*, juego siempre un poco aleatorio en el café o el casino, pero nunca en casa de un hombre tan fiel observador como V. de las leyes de la hospitalidad». Le pide también un salvoconducto, cuanto más amplio mejor, y a ser posible con autorización para pasar la frontera «no solo por ciertos proyectos profesionales que tengo [...] sino también por si algún día podernos irnos juntos a darnos un *goulette* a Biarritz o a San Juan de Luz (PSR1/17-200). Sainz Rodríguez [1978b] rememora su relación con Camba du-

rante su etapa como ministro de Educación en Vitoria; alquiló un chalet para residencia particular e invitó a Camba a vivir con él una temporada, «anunciándole que por las noches habría partida. Aceptó, creo que gozoso y, cumpliendo lo prometido, por las noches se jugaba al póquer con amigos procedentes de los Ministerios de Justicia y Educación residentes en Vitoria. Camba ganaba frecuentemente y, para poner su resto a salvo de un posterior cambio de fortuna, todo lo que ganaba cada noche, a la mañana siguiente lo invertía en la adquisición de prendas útiles como un sombrero, un paraguas, etcétera».

El 15 de mayo, Camba, tras haber pedido muchas ayudas para maestros en situación difícil a Sainz Rodríguez, le comenta con su mordacidad habitual que «va a ser necesario que me escriba V. una carta muy seria rogándome que no le envíe más recomendaciones de maestros. Si V. me lo ruega, yo no tendré más remedio que acceder a su ruego pero, si no me lo ruega V., dispóngase desde ahora a recibir en su despacho a todos los maestros de la provincia de Pontevedra, quienes vendrán a mi casa con unos hijos más o menos auténticos a pedirme cartas para V. y no nos dejarán en paz al uno ni al otro». Tiene muchos deseos de verle, pero «hasta ahora, y como aquí no hay *poker*, todavía no me ha sido posible levantar el vuelo» (PSR1/18-428).

Julio Camba había escrito en 1927 su tratado *La casa de Lúculo o El arte de comer: nueva fisiología del gusto*, que se publicó en la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, de la que fue director literario y principal impulsor Pedro Sainz Rodríguez²¹, donde plantea su filosofía de la vida a través del paladar. En tan entretenida obra podemos leer cosas como: «La cocina española está llena de ajo y preocupaciones religiosas». El ajo, desde luego, no está entre sus productos favoritos: «Los españoles nos cauterizamos con ajo el paladar, así como los yanquis se lo cauterizan con alcoholes helados y contra-

²¹ Balsinde, I. «Pedro Sainz Rodríguez y la Compañía Iberoamericana de Publicaciones» en *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 46, 179-203.

dictorios, y si nuestras cocineras son tan aficionadas al ajo, no es porque este condimento les sirva para hacer una buena comida, sino, al contrario, porque les sirve para no tener que hacerla». En cuanto a la obesidad, la defiende del modo siguiente: «Si la obesidad es opuesta a la reproducción de las especies [...] diga usted que los hombres que engordan son, precisamente, los sensuales, y que el que sea capaz de quedarse con ganas ante un buen plato por temor a engordar, se quedará también con ganas ante tantas otras cosas agradables que hay en la vida». Sin duda estaba en perfecta sintonía con su amigo Pedro²².

El 27 de julio, el periodista gallego envía a Pedro la receta de los huevos podridos, aunque su «cocinera no dejará de hacer algunos remilgos al conocerla, pero V. le explicará las analogías de la cocina vasca con la cocina china, diciéndole que tanto las angulas como las cocochas son verdaderos platos de mandarín» (PSR1/21-43). Lamentablemente, la receta no ha llegado a nuestro archivo.

El 21 de diciembre, Sainz Rodríguez pone un telegrama a Julio Camba reiterándole la invitación a pasar las fiestas (PSR1/27-285).

El 13 de abril, finalizada la guerra civil, Sainz Rodríguez tranquiliza a Julio Camba sobre su hermano Francisco, que ha dado muestras de abnegación patriótica y se encuentra bien físicamente (PSR1/31-139).

Pasarán casi diez años hasta encontrar nueva correspondencia entre Camba y Sainz Rodríguez en el archivo de la Fundación Universitaria Española. Por aquel entonces, Camba residía en Portugal, en el hotel Palacio de Lisboa, dedicado a sus colaboraciones periodísticas, y se veían con frecuencia: todos los domingos para jugar dos partidas de ajedrez en casa de don Pedro, luego cenaban juntos y después se iban al cine o al teatro.

²² Buscando más similitudes entre ambos personajes, nos cuenta López García [2003] que Camba fue un gran coleccionista de pipas y plumas. Sabemos también que Sainz Rodríguez poseyó un gran surtido de pipas, que se conservan en el Seminario de Literatura de la FUE, del que fue director.

El autor gallego empezaba a estar delicado de salud, pero no siempre perdía el sentido del humor. Sainz Rodríguez nos cuenta que le diagnosticaron vértigo de Menière, y que era muy aprensivo. En una ocasión tuvo que llevarlo al hospital de Santa Marta, que estaba al lado de su casa y se quedó con él toda la noche.

El 2 de agosto de 1947, desde Lisboa, Camba expresa a Sainz Rodríguez sus grandes deseos de verle, pero cree que se pasará todo el verano «solo como una ostra, derritiéndome de calor», pues se ha ido todo el mundo y él hace «cada vez una vida más aburrida y más estúpida». Bromea al saber que don Pedro se ha hecho socio de un club piscícola y se dedica «con gran entusiasmo a extraer del mar fanecas, cachuchos, algas, zapatos viejos etc.» (PSR2/3-29). Por aquel entonces, Sainz Rodríguez se encuentra de veraneo en Foz do Douro, en Oporto.

Más de un año después, el 15 de noviembre de 1948, Sainz Rodríguez expresa a Camba su alegría por su mejoría, y le tranquiliza saber que no es nada del corazón, sino algo del oído «con nombre parecido a una de las fórmulas de guisar los lenguados» (PSR2/3-336).

El 21 de diciembre de 1951, Camba saluda a Sainz Rodríguez desde Lisboa, aunque no podrá verle porque estará el tiempo justo para arreglar sus asuntos, debido a su mala salud y al temor a sufrir un arrechicho mientras se encuentra fuera (PSR2/5-115).

La última carta que conservamos entre Camba y Sainz Rodríguez está escrita por el segundo, el 21 de febrero de 1954. Camba ya reside en Madrid, y don Pedro le comenta la aparición de un cuento suyo, por la satisfacción que pudiera causarle el que se le incluya en una serie de grandes escritores que viene publicando un diario portugués. También porque quizá no le hayan pedido permiso para su publicación y tal vez pudiera reclamar «unos escudiños [...] aunque no sea más que para vengarse de esa estúpida afirmación de que el humorismo de Vd. no es ajeno a la influencia de Eça de Queiros» (PSR2/6-165).

CONCLUSIÓN

Pedro Sainz Rodríguez definió a Julio Camba como «un hombre que era fundamentalmente un egoísta, pero que poseía una bella inteligencia y una conversación encantadora, sin grandes actos de abnegación hacia nadie conquistó numerosos amigos». Nos cuenta que se movía como pez en el agua en la conversación en grupos y tertulias, con sus puntos de vista personales y graciosos, y con frases muchas veces crueles, cáusticas e hirientes. «Daba la sensación de poseer una extensa cultura, y no es fácil explicarse cómo la consiguió porque no había leído muchos libros. Al parecer, cuando al regresar a España vendió su ajuar, lo más valioso fueron los montones de *Life* y *Time* que llenaban su habitación del hotel lisboeta» [Sainz Rodríguez, 1978b]. En su opinión, Camba es un ejemplo vivo de agudeza de observación y de tal poder de captación, que la simple convivencia en determinados medios le sirvió para nutrir su cultura. Sus viajes y su capacidad de asimilación fueron, mucho más que la lectura libresca, las verdaderas fuentes de su cultura, llenas de altibajos extraordinarios. A veces daba muestras de ignorar cosas fundamentales y otras conocía minuciosa y detalladamente muchos temas interesantes.

El propio Julio Camba, viajero y gastrónomo, resume su pensamiento del modo siguiente: «La comida popular, buena o mala, debe constituir para el viajero un dato de tanto valor como el paisaje, con el que guarda siempre una íntima afinidad» [Camba, 1929].

Tuvieron que pasar algunos años después de la muerte del escritor para su recuperación por parte de las nuevas generaciones. En 1970, José García Mercadal publica, junto con su novela *El destierro*, dos series de artículos olvidados: los de *La Tribuna* anteriores a 1913, y los de *ABC* de los primeros meses de la Primera Guerra Mundial.

En la década de los setenta se creó la tertulia literaria Los amigos de Julio Camba, que se reunía en el restaurante madrileño Casa Ciriaco, y fue presidida durante muchos años por Pedro Sainz Rodríguez. En

ella participaban muchos admiradores que cronológicamente no pudieron conocer al periodista. Conservamos algunas cartas de su secretario, Miguel Utrillo²³, dirigidas a Sainz Rodríguez. En una de ellas, fechada el 21 de febrero de 1974, le comunica que en el salón noble de Casa Ciriaco se colocará la fotografiada ampliada de Camba que él le dio, por lo que «en nombre de los Amigos de Julio Camba, muchas gracias le sean dadas» (PSR3/5-70). En otra, del 30 de noviembre de 1978, expresa la necesidad de contribuir a la reparación de la casa donde nació «el genial escritor y maestro de humoristas», en la que ya han participado Ramón Areces con 100.000 pesetas, Augusto Assía con 25.000, la Casa Ciriaco con 10.000, y él mismo con 3.000 (PSR3/9-548). El 9 de enero de 1979, informa en carta circular de declaración de la casa de Camba de interés artístico gracias a los ministros de Educación, Carlos Robles Piquer, y de Cultura, Pío Cabanillas, lo que cerrará el paso a posibles adquirentes. Los Amigos de Camba han aportado 181.000 pesetas (PSR3/10-9). Un mes después ya son 242.000 pesetas (PSR3/10-54) y dos semanas después, 281.000 (PSR3/10-58).

En 1980 se convoca la primera edición del Premio Nacional de Periodismo Julio Camba, patrocinado por la Caja de Ahorros de Pontevedra, de cuyo jurado formaron parte los gallegos Álvaro Cunqueiro y Gonzalo Torrente Ballester.

Podemos afirmar, siguiendo a Martínez Gallego, que Camba nos permite entender mejor el periodismo del primer tercio del siglo XX, comprender el vínculo entre biografía y literatura [Martínez Gallego, 2023]. Sin duda, el rasgo que confiere a su escritura esa singularidad es el humor, que utilizó como un lenitivo [Llera, 2004]. Delibes [1968] lo califica de precursor al ser el primero en advertir que «el

²³ Hijo del pintor e ilustrador del mismo nombre, Miguel Utrillo fue redactor de *Pueblo*, colaborador de *ABC*, *Blanco y Negro*, *La Vanguardia*, *El Noticiero Universal* (Barcelona) y *Le Soir* (Bruselas).

periodismo es sobriedad [...]. Se limitó a hacer lo que hacían los demás, pero intentando superarlo por medio de la síntesis». Por eso lo define como «maestro de periodistas» en el artículo que escribió tras su fallecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1964): *Antología de humoristas españoles del siglo I al XX* (1964), ed. J. García Mercadal, Madrid, Aguilar.
- BALSINDE, Isabel (2020): «Pedro Sainz Rodríguez y la Compañía Iberoamericana de Publicaciones», *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 46: 179-203 DOI: <https://doi.org/10.51743/cilh.vi46.184> [4-8-2024].
- CALVO, Luis (1968): «Prólogo», en *Haciendo de República*, J. CAMBA (Madrid, Plus Ultra), 9-20.
- CAMBA, Julio (2017): *Crónicas parlamentarias (1907-1909)*, ed. de José Miguel González Soriano, Sevilla, Espuela de Plata.
- _____ (2014): *¡Oh, justo, sutil y poderoso veneno! Los escritos de la anarquía (1901-1907)*, Madrid, Pepitas de Calabaza.
- _____ (1929): *La casa de Lúculo o El arte de comer*, Madrid, CIAP.
- ANSINOS ASSENS, Rafael (1982): *La novela de un literato*, Madrid, Alianza.
- CARABIAS, Josefina (1956): «Un humorista: Julio Camba», *La Novela del Sábado*, 53: 5.
- DELIBES, Miguel (1968): «Camba o la sobriedad», *Obra completa* (Barcelona, Destino), 5: 115-116. El artículo se publicó por primera vez en 1962.
- FUSTER GARCÍA, Francisco (2022): *Julio Camba: una lección de periodismo*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- LLERA, José Antonio (2004): *El humor en la obra de Julio Camba*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- LÓPEZ GARCÍA, Pedro Ignacio (2003): *Pedro Camba, el solitario del Palace*, Madrid, Espasa Calpe.
- MARTÍNEZ GALLEGU, F.-A. (2023): «Un cambazo» [Reseña del libro Julio Camba. Una lección de periodismo], *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 21, 233-237 <https://hdl.handle.net/11441/153892> [9-8-2024].
- PARAJÓN, Mario (1994): «Introducción», en *Esto, lo otro y lo de más allá*, J. CAMBA (Madrid, Cátedra), 13-43.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro (1978a): *Semblanzas*, Barcelona, Planeta.
- _____ (1978b): *Testimonio y recuerdos*, Barcelona, Planeta.